

AYUDAR REQUIERE RESPETO COMO INGREDIENTE ESENCIAL

Ximena Bugueño

Valoras UC

"¡Tú me pediste que te ayudara y ahora no quieres!".

"¿Para qué pides ayuda si no la vas a aceptar?".

"¡Esta es mi opinión. Si la quieres tomar, bien; si no, hasta luego!".

"¿Viste?, no quieres que te ayude, después no te quejes".

Todas estas son expresiones que en más de una oportunidad nos ha tocado escuchar y, tal vez, emitir. Tanto en una como en la otra situación nos sentimos incómodos, confundidos, enrabiados y, finalmente, hemos quedado sin recibir la ayuda solicitada o impedidos de poder ayudar.

Ayudar, de acuerdo a la Real Academia Española, se entiende como "prestar cooperación, auxiliar, socorrer". Respeto está definido como "atención, miramiento, consideración, deferencia".

Solemos interpretar el pedido de ayuda como signo de debilidad, nos ponemos en una posición de autoridad y tendemos a creer que, entonces, la decisión de cómo y cuánto ayudar queda en nuestras manos.

Invisibilizamos el deseo, la convicción y la sabiduría del otro acerca de la ayuda que necesita. El respeto por el otro como un ser distinto se pierde en el momento que lo hacemos invisible.

A mayor dificultad y vulnerabilidad del otro -como en la infancia, la ancianidad y la enfermedad-, tendemos a escucharlo menos. La ayuda sin respeto se puede observar a pequeña y gran escala: a veces en políticas públicas; en el trato de los educadores, los padres, los jefes. Cuando una madre impone su voluntad por sobre el deseo y capacidad del hijo(a), y en la invasión de un país a otro para ayudarlo a "restablecer el orden".

Pedir ayuda no es pedir que el otro tome las decisiones.

Escuchar, comprender y respetar al otro es la primera condición para ayudarlo, cualquiera sea su condición y circunstancia de vida. Y es así como nos agradecerán la ayuda.